

En 1970 imparte Lógica II, Filosofía de la ciencia e Historia de la filosofía 1 y 2 en la licenciatura; en el posgrado, Historia de la ciencia, con un semestre de Arquímedes a Galileo y otro desde Galileo hasta Einstein. Sigue, además, en la preparación de su libro sobre lecciones de filosofía de la ciencia y otros dos sobre filosofía de la lógica y sobre el *Tractatus* de Wittgenstein.

Su última promoción o recalificación, Profesor titular Tiempo completo "A" interino, tiene fecha del 21 de septiembre de 1970. Había fallecido el 3 de julio de ese año.

Para muchos de quienes lo conocimos y tratamos, fray Alberto fue un buen profesor; en lo que no hubo lugar a discrepancia era en su calidad magnífica como persona. A sus exequias, oficiadas por Sergio Méndez Arceo, Tomás Gerardo Allaz y por mí, que era ayudante de su cátedra de medievales, asistieron, entre muchos otros más, Pablo González Casanova, rector de la Universidad, y Ricardo Guerra, su amigo, y director entonces de la Facultad. Alumnos, profesores, y el pueblo de Tetelpan lo acompañamos al sepulcro.

Su apertura y deseo de acercarse a los colegas profesores y a los alumnos de la Facultad eran proverbiales. Se negaba a ascender a la tarima en el salón de clase, aunque su voz ya desgastada se perdiese en los salones del segundo piso.

Vivió con nosotros los años más difíciles de la lucha contra el fascismo del MURO en la Universidad, la renuncia obligada del doctor Ignacio Chávez, el sesenta y ocho y sus secuelas. Y vivió todos esos momentos como propios, tan intensamente, que minaron su salud. A ello se sumaron sus conflictos con el arzobispo y la orden de predicadores –superados, éstos, antes de su muerte.

Gran conversador, compañero respetado y respetable en el reventón de los sesentas, quiso a todos en la Facultad como si fueran sus hermanos y todos lo quisimos y guardamos la memoria de su humanidad cristiana.

## Marina Fanjul Peña

*Ofelia Escudero Cabezudt*

Marina Fanjul Peña nació en la ciudad de México el 26 de noviembre de 1949 y murió en la misma ciudad el 12 de marzo de 1992.

Marina fue una distinguida y afectuosa colega y compañera, además de que siempre cultivó la amistad. Luchó apasionadamente y



Marina Fanjul Peña, 1992.

defendió todo aquello en lo que creía; sus variados intereses la llevaron a sostener nobles y valiosas causas académicas, educativas y sociales, por medio del diálogo profundo y coprometido con colegas y amigos universitarios. En su breve paso por la vida, pues dejó de existir a los cuarenta y dos años —tras siete de enfrentar con valor una enfermedad incurable—, construyó y alentó su propio proyecto de vida y nada le impidió permanecer en la convivencia con su familia, particularmente con sus hijos, Rodrigo y Natalia; dicho proyecto consistió en prepararse cada día para enfrentar con calidad y responsabilidad, y con un gran sentido de utilidad social, sus actividades académicas y profesionales en el campo de la educación. Su firme determinación de contribuir al cambio la llevó a dirigir con acierto un centro de educación preescolar y un centro de asesoría educativa, así como a colaborar en el desarrollo de actividades de alta responsabilidad en instituciones de la Secretaría de Educación Pública, como la Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación, el Consejo Nacional del Sistema de Educación Tecnológica, el Instituto Nacional de Educación para Adultos. También se dio tiempo para cultivar sus aficiones, entre otras, asistir a conciertos, exposiciones, muestras de cine y coleccionar arte popular mexicano, así como para mantener amistad con artistas de todos los géneros, y con académicos e intelectuales, con quienes gustaba compartir su tiempo discutiendo diversos temas, siempre con un natural estilo de pensar y de hablar, con claridad y honestidad, sin faltarle un agradable y fino sentido del humor.

Marina enriqueció nuestro ambiente académico; fue conocida y querida por muchos en nuestra Facultad; estuvo siempre dispuesta a colaborar, sobre todo tratándose de cuestiones educativas, cuando se le invitaba a ayudar al Colegio de Pedagogía. Por sus inquietudes intelectuales y académicas, participó como estudiante en el grupo “Rafael Ramírez”, cuyo objetivo estaba orientado a influir en el cambio de la formación de los profesionales de la educación, y como profesora destacó en la docencia en el área de investigación pedagógica. Por su sensibilidad, claridad y comprensión en los problemas que afectaban la vida académica de la comunidad de la Facultad y, en particular, del Colegio de Pedagogía, fue electa consejera técnica. Poseedora de una fina percepción y de un discurso inteligente, desechó las formalidades y convencionalismos simplificadores a cambio de ofrecer un diálogo profundo y comprometido con la búsqueda de la verdad y la justicia social.

Pero a Marina Fanjul Peña el tiempo se le acabó, le fue imposible seguir luchando más contra la adversidad; ya todo lo había intentado para seguir trabajando en la educación y viviendo entre los que amaba: sus hijos, padres, hermanos y sobrinos, colegas profesionales y amigos universitarios.